

MENSAJE DEL DÍA DEL MAESTRO

*Mons. Félix Lázaro, S.C.P.
Obispo de Ponce*

Mi primer pensamiento en el día de hoy es de solidaridad con los maestros y estudiantes que no pueden celebrar el Día del Estudiante, el Día del Maestro, por la situación en la que se encuentra el País, por el caos económico-político en que está sumido Puerto Rico.

Consecuencia de una mala administración, corrupción en el manejo de fondos, envidias y ambiciones políticas, divisiones partidistas, la cuerda rompe por lo más débil, y una vez más hay que decir aquello de: “justos pagan por pecadores”. El daño no es sólo económico, sino también social, psicológico y político, que afecta gravemente a la sana convivencia ciudadana: se desconfía de las instituciones, se resquebraja la democracia, y se hieren sentimientos profundos de unidad y de fraternidad.

Estamos ante un grave pecado social que clama al cielo, que pide justicia, porque los más afectados son los pobres, los trabajadores, los niños, los padres y madres de familia que se ven en la calle ante la impasibilidad de los que rigen los destinos de Puerto Rico. Las leyes, supuestamente creadas para proteger los derechos humanos, se convierten en redes asfixiantes que los matan.

Pido solidaridad y oración por todos los que sufren en este momento, de crisis profunda, por la que atraviesa Puerto Rico, particularmente por los maestros y estudiantes.

Pero esto, lo que nos debe hacer ver es la importancia de la educación, de una sana educación para la justicia y la paz. De una educación fundamentada en valores humanos y cristianos auténticos. Mucho me temo, que hoy se estén perdiendo, precisamente, esos valores, y que estemos al vaivén de las olas de la nueva era, donde la verdad y la libertad se ponen en entredicho, donde no se da la transcendencia, donde el relativismo y el subjetivismo campean por sus fueros, donde la ley del más fuerte se impone al más débil.

Nos debe llamar la atención que el Papa haya hecho un llamamiento a las Universidades para que no se limiten a enseñar, sino también a educar: “La universidad no cumplirá su función si se limita simplemente a transmitir conocimientos, olvidando que también tiene una vocación educativa”. “La universidad ha nacido del amor por el saber, de la curiosidad de conocer, de saber qué es el mundo, el ser humano. Pero también de un saber que lleva a la acción, que lleva en última instancia al amor”. Y añade, “el hombre no puede comprenderse plenamente si prescinde de Dios. Este es el motivo por el que no puede descuidarse la dimensión religiosa de la existencia humana”.

“El educador tiene una urgente tarea humanizadora y la escuela es el mejor lugar para humanizar a través de la asimilación de la cultura”, ha dicho un obispo argentino, Mons. Mollaghan.

La verdadera humanización incluye la dimensión espiritual y el llamado de Dios. El educador, según Mons. Mollaghan “debe adquirir hoy un nuevo estilo de presencia animadora de la comunidad; debe transmitir la cultura de la vida, desde el seno materno hasta la muerte; debe enseñar el valor de la solidaridad”. De este modo, el educador ha de ser “una persona

de horizontes amplios, presencia testimonial de verdades difíciles y valores arduos, que brotan del amor y por los cuales se debe luchar y vivir”.

En definitiva, quien tiene la misión de educar “es portador de un mensaje que no deja de mirar a Dios, nuestro creador, y que en la escuela católica tiene como centro al mismo Jesús, Divino Maestro, y a su Evangelio, y lo trasluce en sus palabras y en sus obras, con un anuncio de vida, de caridad y salvación.

En la presente circunstancia por la que atraviesa Puerto Rico, me he preguntado, si no será una manifestación del alejamiento de Dios, que está sufriendo nuestra sociedad. Cuando Dios desaparece del panorama político social, cuando se han perdido los valores fundamentales humanos y religiosos: el respeto, la conciencia, el bien, la verdad, la justicia, la solidaridad, la libertad, la paz, la ley natural, la vida, el matrimonio, la familia, la dignidad del hombre, Dios, la religión, se da el caos, el terrorismo, la guerra, y por qué no, la situación por la que atraviesa nuestro país.

De ahí la importancia de las escuelas y de las universidades católicas: “La obra educativa es la salvación para el hombre en esta etapa de laicismo y de la quiebra de la humanidad, aseveró el Primado de España, Monseñor Cañizares, en la clausura del I Congreso Diocesano de Educación realizado en Toledo, recientemente.

“La Iglesia no puede conformarse con leyes que van contra el ser humano, en una sociedad afectada por una “quiebra muy profunda del hombre”, que se traduce en la “quiebra de la moralidad”: nada es bueno, nada es malo, todo depende de la subjetividad humana. Esto convierte al mundo en un infierno”.

Según el Primado de España, el origen de esta quiebra está en el olvido de Dios, en el “eclipse de Dios” que se expresa, por ejemplo, en los muchos millones de abortos que se producen en todo el mundo actualmente. La ley que ha de proteger al indefenso se utiliza para eliminar al inocente. La medicina que está para curar al hombre se trastoca en un instrumento de muerte. La madre que está para generar vida en su seno es suspendida su maternidad”.

Y entre las medidas a tomar está crear un movimiento de profesores educadores cristianos y fortalecer la escuela, la universidad católica.

Siéntanse orgullosos de ser profesores católicos. Parangonando las palabras que San León Magno decía del cristiano: “reconoce, oh cristiano, tu dignidad”, me atrevo a decirles, “reconoce tu dignidad, profesor”. Así se podrá construir, entre todos, la sociedad que anhelamos.

Que el Señor les bendiga y feliz Día del Maestro.

Palabras pronunciadas por Mons. Félix Lázaro, Sch. P., Obispo de Ponce, a los Profesores de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico en la Eucaristía celebrada el Día del Maestro, el 5 de mayo de 2006.

Horizontes es la Revista de la Facultad de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Los lectores pueden imprimir, bajar el contenido o enviarlo por correo electrónico para uso individual. No se autoriza el uso comercial del mismo. Se solicita que citen correctamente los datos bibliográficos de cada artículo de acuerdo con un manual de estilo. Para su conveniencia incluimos los dos formatos mayormente utilizados en el mundo académico.

Referencia bibliográfica del artículo (según APA):

Lázaro, F. (2006). Mensaje del Día del Maestro. *Horizontes*, 48(94), 1-4. Recuperado de <http://www.pucpr.edu/hz/083.pdf>

Referencia bibliográfica del artículo (según MLA):

Lázaro, Félix. "Mensaje del Día del Maestro." *Horizontes* 48.94 (2006): 1-4. *Horizontes*. 3 Sep. 2009 <<http://www.pucpr.edu/hz/083.pdf>>

Las referencias anteriores se basan en los siguientes manuales de estilo:

American Psychological Association. (2010). *Publication manual of the American Psychological Association* (6th ed.). Washington, DC: The Author.

Gibaldi, J. (2009). *MLA handbook for writers of research papers* (7th ed.). New York, NY: Modern Language Association of America.